

9. 3. La dictadura de Primo de Rivera y la caída de la monarquía. Los problemas económicos.**El golpe de 1923**

El golpe de Estado que en septiembre de 1923 acabó con el régimen constitucional tuvo causas muy diversas:

- Las **consecuencias de Annual**. El Ejército pedía más medios para vengar la humillación sufrida, y varios jefes militares se sumaron al golpe por la negativa del Gobierno de aumentar los presupuestos de guerra. Tampoco les agradó la disolución de las Juntas, decretada en 1922. Además, el expediente Picasso provocó el rechazo del estamento militar y los grupos más derechistas de las Cortes. Había indicios de responsabilidad del general Berenguer, y la izquierda acusaba al propio rey por instigar imprudentemente a Silvestre. Por si fuera poco, buena parte de la opinión pública pedía el fin de la guerra.
- El **auge del nacionalismo en Cataluña y el País Vasco** era visto con recelo entre la derecha conservadora, pese a que la posición de la Lliga y del PNV no era nada radical. La división de los partidos Conservador y Liberal y el ascenso de socialistas y republicanos también alarmaban a la oligarquía y a los militares.
- En 1921 se había fundado el Partido Comunista de España (PCE), tras una escisión del movimiento socialista. A eso se añadían **las luchas sociales**, que asustaban a las clases dirigentes y les llevaron a valorar que un gobierno autoritario podía ser el freno definitivo al crecimiento del movimiento obrero.

Las clases medias, desengañadas del régimen y exasperadas por la corrupción política, el alza de precios y la cuestión marroquí, presionaban en el mismo sentido. La prensa de izquierdas y de derechas coincidía en una crítica permanente al Gobierno y a los partidos de «turno». Una dictadura militar era, para la derecha, una posible solución a la permanente inestabilidad política. Para los propios militares era, además, la única forma de paralizar “el expediente Picasso”, y ese fue el factor determinante para llevar adelante el golpe.

El 12 de septiembre de 1923, Miguel Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña y cabeza de la conspiración, se sublevó contra el Gobierno. Pese a la oposición y el intento de reacción de éste, el golpe triunfó gracias al silencio, primero, y al apoyo, más tarde, de Alfonso XIII, que acabó encargando al general formar gobierno.

El Directorio Militar 1923-1925

Aunque Primo de Rivera se presentó al país, a través de un manifiesto, con un proyecto de regeneración, un «paréntesis de curación» de los males del país, las primeras medidas se encaminaron a establecer una férrea dictadura militar. Primo de Rivera se convirtió en ministro único, asesorado por un Directorio Militar.

Se declaró el estado de guerra en todo el país y los mandos militares se hicieron cargo de los gobiernos civiles. Se decretó **la suspensión de las garantías constitucionales** y se disolvieron las Cortes, al tiempo que se establecía una rígida censura de prensa. Quedaron terminantemente prohibidas la crítica a la Dictadura y cualquier información no oficial sobre la guerra de Marruecos.

El régimen constitucional había sido eliminado. Pese a todo ello, en los primeros meses el dictador tuvo bastante respaldo popular. Apenas había habido oposición al golpe, y los sindicatos y los partidos de la izquierda se mantuvieron a la expectativa.

Primo de Rivera había acabado con los viejos partidos y el Parlamento. Pero la Dictadura no tocó la base real del sistema: la oligarquía de terratenientes e industriales, que siguió dominando la vida económica y social. El gobierno de Primo de Rivera sí intentó introducir algunos cambios, como el Estatuto Municipal de 1924, que buscaba aumentar la autonomía de los municipios. En la práctica, sin embargo, los gobernadores provinciales continuaron controlando la vida local.

Respecto a Cataluña, Primo de Rivera prohibió el uso del himno y de la bandera catalanas, y restringió el uso del catalán al ámbito privado y se reprimieron las manifestaciones culturales y políticas del catalanismo.

Con el fin de crear un cauce para quienes querían apoyarle, Primo de Rivera decidió en abril de 1924 unificar desde arriba los distintos grupos de apoyo que habían surgido después del golpe en los círculos católicos y conservadores. Surgió así un **partido único** a semejanza del modelo italiano, la **Unión Patriótica**, que fue puesto bajo la dirección de un militar.

El **orden público** fue otra de las obsesiones de Primo de Rivera, para quien el movimiento obrero y la delincuencia eran una misma cosa. Reorganizó el **“Somatén”** (una institución parapolicial catalana al margen del ejército o la policía para la protección de la defensa civil y de la tierra) extendiéndolo por todo el territorio nacional. Se dictaron instrucciones terminantes a los gobiernos civiles para reprimir cualquier tipo de manifestación o protesta.

Pero, sin duda, el gran éxito del Directorio Militar fue poner **fin a la guerra de Marruecos**. Curiosamente, Primo de Rivera era al principio partidario de abandonar la guerra y negociar. Su posición provocó una reacción airada y hostil de los «africanistas», que estuvieron al borde de la insubordinación. Pero en 1925 Abd el-Krim invadió la zona del Protectorado francés. La respuesta fue el **desembarco de Alhucemas**, una operación conjunta franco-española que desmoronó la resistencia de las kabilas. A mediados de 1926 Abd el-Krim se entregó a los franceses. La guerra había terminado, y la victoria colocaba a Primo de Rivera en la cumbre de su popularidad, al tiempo que le reconciliaba con los militares.

El Directorio Civil 1925-1930

A finales de 1925 Primo de Rivera decidió la sustitución del Directorio Militar por un gobierno civil, conocido como el Directorio Civil.

Para institucionalizar la Dictadura se convocó en 1927 **una Asamblea Nacional Consultiva**, formada en su mayoría por miembros de la Unión Patriótica, elegidos mediante sufragio restringido. Se le encargó la elaboración de una especie de Constitución, aunque el proyecto que se presentó finalmente no satisfizo a nadie, por lo que no llegó a entrar en vigor. Organizaba un Estado sin soberanía nacional ni división de poderes y muy autoritario. Al final, tanto la Asamblea Nacional como la Unión Patriótica demostraron ser un fracaso: ni obtuvieron respaldo popular ni podían dar una salida legal a la Dictadura.

Otro aspecto en el que la Dictadura imitó el modelo italiano fue la política social. Se aprobaron una serie de leyes sobre contratos de trabajo, accidentes, subsidios para familias numerosas y

seguro de maternidad. También se puso en marcha la **Organización Corporativa del Trabajo**, una especie de sindicato oficial que pretendía regular la negociación de los convenios. Primo de Rivera incluso invitó a Largo Caballero, líder de la UGT, a integrarse en el Consejo.

Los problemas económicos.

En cuanto a la situación económica en los años veinte, la crisis internacional de posguerra afectó gravemente a España. Esta fase de crisis se mantendría hasta 1923. La depresión fue el telón de fondo de la crisis política que llevó al golpe de Estado de 1923.

Desde 1924, sin embargo, comenzó a llegar la masiva ayuda norteamericana para la reconstrucción europea. Se inició así un quinquenio de euforia económica mundial que también benefició a la economía española y esto se tradujo en la escasa conflictividad del periodo, lo que contribuyó a la consolidación de la Dictadura. De hecho, el gobierno de Primo de Rivera aprovechó la bonanza económica para emprender una ambiciosa política de inversiones en infraestructuras. De aquellos años datan el primer plan de carreteras y la creación de las **Confederaciones Hidrográficas**. También se invirtió en la red ferroviaria y se nacionalizaron las líneas. Se establecieron el monopolio de petróleos (**CAMPSA**) y la **Compañía Telefónica**. Pero en realidad, la política económica de la Dictadura fue más bien una acción de imagen, paternalista, que no atacó los auténticos problemas del país. Es verdad que las inversiones realizadas fueron importantes para el futuro, pero se hicieron a costa de un gran derroche y una Hacienda de nuevo endeudada. La necesidad de una devaluación de la peseta no se llevó a cabo por decisión de Primo de Rivera y de su ministro de Hacienda Calvo Sotelo, por considerarla antipatriótica. la **Exposición Universal de Barcelona y la Exposición Iberoamericana de Sevilla** (1929), que el dictador había organizado por cuestión de prestigio, aumentaron la ya excesiva deuda pública del Estado.

La oposición a la Dictadura y la caída de Primo de Rivera

La oposición al régimen abarcó un amplio espectro político. Muchos dirigentes **liberales y conservadores se negaron a colaborar con el dictador** y exigieron a Alfonso XIII el restablecimiento de la Constitución y la convocatoria de elecciones. La negativa del rey llevó a muchos a apartarse de la actividad política. Los **republicanos comenzaron a organizarse**. También la izquierda obrera empezó a reaccionar. Por su parte, la mayoría de los intelectuales se sumó igualmente a las críticas.

Dentro del **Ejército** fue creciendo también el **descontento**. Rivalidades personales, **arbitrariedades de Primo de Rivera** en los ascensos y la oposición de los sectores más liberales del ejército vinieron a agriar el ambiente en los cuarteles. Al final de la dictadura eran muchos los oficiales proclives a conspirar contra Primo de Rivera.

En 1929 el descontento comenzó a manifestarse de forma masiva en las **manifestaciones estudiantiles**. De nada sirvió el cierre de la Universidad de Madrid, decretada por el Gobierno. Más tarde, se produjo una intentona de sublevación militar.

Por último, con el régimen ya tambaleándose, en octubre se desencadenó el crack de la Bolsa de Wall Street. Era el comienzo de la **crisis de 1929** y ya a finales de año una oleada de huelgas sacudió al país, al tiempo que la peseta se derrumbaba, pasó de un cambio de 5,85 por dólar en 1928 a 7,25 en diciembre de 1929.

Finalmente, el 27 de enero de 1930 Alfonso XIII, consciente del rechazo que suscitaba el dictador, aceptó la **dimisión de Primo de Rivera**.

De la Monarquía a la República.

Alfonso XIII encargó la formación de gobierno al **general Berenguer**, con el objetivo declarado de volver al régimen constitucional, lo cual se reveló desde un principio como un objetivo imposible: el rey había estado demasiado implicado en la dictadura y la mayoría de los políticos conservadores y liberales desconfiaban de él. Además, la lentitud con que se restablecieron las libertades constitucionales liquidó pronto el poco prestigio del gobierno que la prensa calificó enseguida como **“dictablanda”**.

A lo largo de 1930 el movimiento republicano experimentó un auge decisivo:

- Se reconstituyeron los grupos **republicanos de izquierda** y políticos **conservadores** como **Alcalá Zamora o Miguel Maura** abandonaron la causa de la monarquía.
- Se sumaron también los grupos **nacionalistas catalanes y gallegos**, que veían en la República la posibilidad de conseguir estatutos de autonomía.
- También el **movimiento obrero** pasó a defenderla: tanto el **PSOE** como la **UGT** se declararon a favor de ella en 1930; e incluso la **CNT**, que volvía a actuar en la legalidad, optó por apoyarla.
- **Intelectuales y estudiantes** se alinearon igualmente contra la monarquía y mantuvieron la huelga y las manifestaciones contra la “dictablanda”.
- Por último, el republicanismo comenzó a cuajar en **el ejército**, especialmente entre los oficiales jóvenes.

En agosto de 1930 se reunieron los representantes de los principales partidos republicanos y regionalistas y firmaron el **Pacto de San Sebastián** para acabar con la monarquía; PSOE, UGT y CNT se unieron en septiembre.

La intentona prematura de **subelevación de los capitanes Galán y García Hernández, en Jaca (12 de diciembre)** hizo que la mayoría de los miembros del **Comité Revolucionario** fueran **detenidos**: mientras se instruían los procesos, los sindicatos y los estudiantes desataron una oleada de movilizaciones, y varios intelectuales, entre ellos Ortega y Gasset, Marañón y Pérez de Ayala, publicaron un manifiesto de apoyo a la república. Berenguer presentó su dimisión, y el nuevo jefe de gobierno, almirante Aznar convocó elecciones municipales, que precederían a las generales.

Las elecciones del 12 de abril se realizaron sin incidentes, y sus resultados fueron contundentes. Aunque la mayoría de los concejales elegidos eran monárquicos, los **republicanos habían ganado de manera contundente en prácticamente la totalidad de las capitales de provincia y en las ciudades importantes**, donde el sufragio era más abierto y limpio. La abstención, muy elevada, se había producido en el campo, en las zonas monárquicas en las que el bando republicano había decidido expresamente no participar.

Estos resultados desencadenaron en pocas horas la abdicación del rey y la proclamación de la **Segunda República el 14 de abril de 1931**